

# Milagros Hernández Obón

## Toda una vida solidaria reconocida con la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Zaragoza



Foto: archivo del Ayuntamiento de Zaragoza.

**Usted nació en la villa turolense de Andorra y, siendo que este boletín cultural pertenece a esta población y su entorno comarcal, creo que resulta obvio que le preguntemos cuánto tiempo estuvo viviendo en ella y qué recuerdos tiene de esos años. ¿Cuántas veces ha vuelto a visitar Andorra desde entonces y cuánta familia suya vive aún en Andorra?**

Mi vida en Andorra trascurrió hasta los 9 años, pues fue entonces cuando nos tuvimos que marchar de allí toda la familia, debido a que mi padre, maestro, fue trasladado a Ágreda (Soria). De esos primeros años de mi infancia recuerdo con precisión, sobre todo, los hechos de la guerra, pues siendo una niña a mí me tocó vivirla. Aunque era tan pequeña, tengo una visión muy nítida de un acontecimiento en el que, de madrugada, tuvimos que salir de casa junto a otros familiares para refugiarnos en una cueva cercana al Cabo, en una finca de mis primos, y cuando pudimos volver al pueblo recorrimos los campos en los que aparecían las señales del bombardeo reciente. Había muchas casas derruidas. Traslados ya a la población de Ágreda, volví con frecuencia a Andorra y ahora voy rememorando aquellos viajes con mi padre y aquel respeto y cariño con el que lo saludaban sus antiguos alumnos. En la actualidad no me quedan ya familiares ni amigos en Andorra. Mientras mi madre aún vivía pasé con ella mis vacaciones en Andorra, en casa de mis primos Sagrario y Ángel Cañada. Siempre que fui a este pueblo me encantaba subir a San Macario.

**Mariano Martínez Luque**

**L**a hermana Milagros –desde su fe profundamente arraigada– ha tenido dos amores, dos pasiones esenciales en su dilatado compromiso con los derechos humanos: los gitanos y las mujeres encarceladas.

*Los gitanos y la cárcel... Dos ejemplos para saborear el valor de lo cotidiano, donde esta sabia mujer sabía de la urgencia de no perder tiempo en disputas humanas.*

[...]

*Hablar de la hna. Milagros es hablar de la periferia humana a la que casi nadie quiere ver y oír, y por eso hoy estamos exultantes, porque se reconoce esa parte tan noble de la humanidad doliente y se le coloca en el centro de la historia de nuestra ciudad.*

Extractado del discurso de Pedro Santisteve, alcalde de Zaragoza, en el acto de entrega de la medalla.

**Por los datos que he encontrado sobre usted, me he enterado de que es hija de un maestro de primaria y la segunda de siete hermanos, que estudió en el colegio de las Anas, en Zaragoza, pero me ha quedado la duda de si, siendo que su padre era maestro, no fue usted también alumna suya como lo serían algunos niños y niñas de Andorra por aquellos años. Y luego, ¿qué estudios realizó en ese colegio de las Anas de Zaragoza? ¿Fue en él donde terminó de realizar la carrera de maestra de escuela? ¿Qué otras carreras o profesiones tiene?**

En el tiempo en el que mi padre estuvo de maestro en Andorra había aún separación de clases entre niños y

niñas. Recuerdo el nombre de dos maestras que yo tuve: doña Teresa y doña Leonor. Eran escuelas de estudios primarios y, por tanto, al decidir mi padre que continuara con los estudios superiores, me enviaron para comenzar bachillerato al colegio de Santa Ana, en el que había estudiado mi tía Regina, hermana de mi madre, y en el que también estaba interna mi prima Pilar Obón. Allí acabé el bachiller y Magisterio. Ya dentro de la congregación padecí una faringitis crónica y, mientras me la trataban en Barcelona, estudié ATS, especializándome en puericultura. También hice un curso de dietética en el Clínico.

**Al parecer fue durante su etapa escolar cuando siente usted la vocación religiosa que la lleva a convertirse en una monja.**



La religiosa Milagros Hernández en una foto de archivo publicada por Heraldo de Aragón con motivo de la concesión del premio.

**¿Cuáles fueron las causas que le motivaron para seguir estos pasos y luego ingresar en la orden de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana? ¿Antes de tomar esta decisión valoró o quiso realizar algún otro proyecto de vida?**

Sí, fue en mi etapa escolar cuando tuve mi vocación de ser monja. Los fines de semana, en nuestros paseos con las hermanas, solían acercarnos a las alumnas al Hospital Provincial, en el que visitábamos enfermos pobres que no tenían familia. Nosotras les ayudábamos y les obsequiábamos. También visitábamos el Psiquiátrico, ya que en las dos instituciones había comunidad de hermanas que nos acompañaban por el recorrido. En esos años de estudios en ese colegio ya comencé a pensar qué me gustaría hacer y a los 16 años, cuando creí que estaba preparada para ejercer, decidí que mi vocación era la de monja y se lo comuniqué a mis padres, consciente de lo que significaba para ellos esta decisión, y siendo profundamente cristianos no me pusieron ninguna pega para realizarla.

**Su dedicación solidaria en Zaragoza se centra sobre todo en barriadas de gente muy humilde como Quinta Julieta, Oliver o el Gancho. ¿Cuál fue, y es ahora, el mecanismo institucional o social que se necesitó, y ahora se necesita, para realizar esa actuación solidaria por parte de personas como usted en estos lugares? ¿Cómo se establece la primera toma de contacto con estas familias humildes? ¿Son estas familias necesitadas las que piden esa ayuda o hay que insistir en algunas ocasiones, además de realizar una inspección previa?**

Como he indicado antes, en aquella convalecencia debida a la afonía crónica, obtuve el título de Enfermería y recién titulada ya como enfermera me enviaron a trabajar al Miguel Servet de Zaragoza, donde había obtenido una plaza en el Infantil, en el servicio de Neumología, ejerciendo la labor de supervisora. Desde allí, en mis tiempos libres, visitaba con otras compañeras a las familias gitanas que vivían en las chabolas de La Paz. El párroco del barrio nos habló de lo importante que sería abrir allí una comunidad para un trabajo directo y cercano con la gente del barrio. Le presentamos la posibilidad de hacerlo a la congregación y aceptó el proyecto, por lo que abrimos una casa en una pequeña parcela y la propia congregación se hizo cargo de nuestro mantenimiento. En unos locales de la casa parroquial se abrió una pequeña escuela.

**“Cuando salgo por la calle necesito dedicar tiempo, porque son muchas las personas que me paran, porque saben que les escucho, que les llamo por su nombre y que desde ese momento, sus sueños y dificultades forman parte de mi vida”.**



La hermana Milagros y Pedro Santisteve, alcalde de Zaragoza, en el acto de entrega de la Medalla de Oro de la ciudad (foto: archivo del Ayto. de Zaragoza).

A mí se me encargó la documentación de las 182 familias que vivían allí. Todos estaban bautizados, pero como no estaban inscritos en el registro civil, fui yo quien debía ayudarles a inscribirse. Al principio no tenía ni idea de cómo se hacía eso, pero un juez me dijo que me ayudaría y debido a mi formación aprendí deprisa. Hoy estoy conociendo ya a la cuarta generación de aquellas familias de gitanos y, aunque ya no son ignorantes como en aquellos años, porque la instituciones funcionan mejor, lo que sí veo que sigue perdurando es el rechazo hacia este pueblo.

**Su trayectoria de solidaridad con el prójimo se extiende más allá de la ciudad de Zaragoza y su entorno. ¿En qué lugares de España ha colaborado también como ayudante de los más necesitados? ¿Qué ha aprendido de esos lugares? ¿Es la solidaridad algo que se percibe de la misma manera y se da y se entiende con la misma perspectiva en todos los lugares en que estuvo? ¿Con qué consecuencias negativas para la salud, si las hubo para usted, ha sido afectada por desarrollar esa labor solidaria atendiendo seguramente en muchas ocasiones a personas con enfermedades infecciosas?**

Hoy mi tarea se centra en Zaragoza. Fue en los primeros tiempos, siempre desde la parroquia, cuando trabajamos en poblados similares de chabolas de otras ciudades, especialmente en Madrid: Plaza Llanas,

Vallecas, el Pozo del Tío Raimundo... con gente profesional en esto y muy cualificada. Fue durante el gobierno de Adolfo Suárez cuando se dio un gran impulso a la escolarización de los niños, base de todo progreso.

Y sí, he trabajado en situaciones de riesgo para la salud. Me integré en el mundo de la droga, del sida... y por mi condición de enfermera tenía que atender de forma directa a muchas de estas personas, pero nunca se me contagió nada.

**Y por último, y como preguntas casi obligadas, ¿qué sintió cuando le dijeron que había recibido el premio de la Medalla de Oro de la ciudad de Zaragoza? ¿Es este el único premio que ha recibido por su dedicación vital a ayudar a los colectivos más necesitados o tiene algún reconocimiento más?**

¿Qué sentí? El alcalde Pedro Santisteve es un abogado con el que yo he trabajado mucho, ayudándonos mutuamente. Vino a mi casa a decirme que me iba a proponer y me dio risa... Me dieron las vacaciones, y en unas declaraciones me llegó la noticia de que se había aprobado la propuesta del alcalde por unanimidad; pero aun sabiendo lo que había ocurrido seguí mis vacaciones con tranquilidad.

Por cierto, durante las vacaciones de hace tres años me llamaron por teléfono desde el Ministerio del Interior para decirme que, a petición del director de la cárcel de Zuera, me habían concedido la Medalla de Plata en reconocimiento a mi trabajo en estas instituciones.

Y también, ya hace años, y a propuesta del grupo de Mujeres Progresistas, se me concedió la Sabina de Oro.